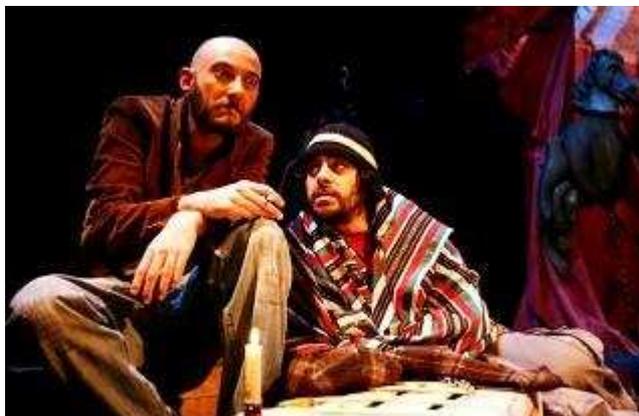


LA NATURALEZA DEL ANIMAL

La cosa empieza que mete miedo y diré por qué: Se trata de dos amigos que comparten infravivienda, que es a la vez trabajo de pringue (caballito averiado) y motivo de codicia. Ambos amigos y residentes empiezan a discutir por un quítame allá esas pajas, como perros rabiosos, y una teme estar ante uno de esos diálogos que tanto abundan en el teatro moderno, que no llevan a ninguna parte más que a un trabajo actoral más o menos bueno, simplemente porque el autor se cree que está escribiendo "Esperando a Godot".



LA NATURALEZA DEL ANIMAL

Pero no: Estamos ante un texto perfectamente trabado (lo que quiere decir trabajado) donde un riguroso mecanismo de relojería va desvelando las claves de por qué aquellos dos seres marginales siguen juntos a pesar de sus disputas a muerte, por qué se aman y se odian a un tiempo, como tantas parejas que en el mundo han sido. Y no es solamente el miedo a la soledad, a no tener más con quién discutir para matar el tiempo lo que los mantiene unidos, no. Se trata de verdaderas ligazones, en el sentido más gallego de la palabra, que ellos dos se van mostrando a sí mismos al mismo tiempo que al público al que, como he dicho, se le tiene embobado desde el principio para que crea que va a ser una tontería más del tipo charlataneo incontrolado.

Pues no, estamos ante una obra muy seria, acompañada de un grandísimo trabajo actoral. Los dos actores se complementan en estilos opuestos y la picaresca se sirve en plato de lujo; incluso en lo verbal, uno tiene la gracia del argentino y otro la del "gallego", algo que ninguno de los dos trata de disimular.

La naturaleza del animal, de Marcelo Marán
Interpretación: Carlos Álvarez-Osorio y Alfredo Padilla
Escenografía y atrezzo: Carmen Doménech
Vestuario: Clotilde Vaello
Iluminación: Eduardo Alonso
Dirección: Jorge Rey
Producción: Sala Yago
Sala Lagrada (Madrid) sábado 18 de noviembre de 2006

María Anunciación Fernández Antón